

La Historia de la Luciérnaga

Reg Down
© Copyright 2017

All rights reserved. No part of this publication, in part or in whole may be reproduced, transmitted or utilized in any form, without the written permission of the author, except for brief quotations in critical articles and reviews.

Ratón Antón se acurrucó en su cama de pasto seco fresco. Puntitas se sentó junto a él y le acarició su pelo.

“Una vez—dijo—vivió un bicho, no era un bicho grande era un bicho pequeño y nadie le ponía atención. Vivía en el pasto y su color favorito era el café.

Una noche miró hacia arriba, vió la luna y se enamoró de ella.

‘Es tan hermosa—pensó—Brilla con una luz azul plateada—y cada noche es diferente. A veces es redonda y llena, otras veces es delgada y esbelta con forma de pasto doblado. Quiero visitarla y decirle lo encantadora que es.’

Voló a la copa del árbol más alto y esperó a que la luna navegara en el cielo, cuando salió se dio cuenta que estaba muy muy lejos. Entonces a la siguiente noche voló hasta arriba de la montaña más alta, pero cuando la luna apareció en el cielo seguía muy lejana.

El bicho estaba triste. Sabía que nunca podría estar cerca de ella, sin embargo pasaba las noches mirándole la cara. La amaba tan profundamente que sus rayos plateados fluyeron a través de sus ojos y se quedaron en su corazón.

‘Ay, ella nunca podrá ver el fuego ardiendo en mi corazón si está escondido’—dijo—y lo envió a la punta de la cola, salió volando en el aire fresco de la noche y cada vez que su corazón latía su cola brillaba iluminando la noche.

‘¡Miren!—exclamaron todos—¡Que bicho tan maravillo-so! ¡Brilla y resplandece a la luz de la luna! Lo llamaron ‘Luciérnaga’ porque su corazón ardía con su amor por la luna.’”

“Y así es cómo las luciérnagas llegan al mundo,” dijo Puntitas terminando su historia.

“Pero ¿por qué no viven en el oeste?” preguntó el Ratón Antón.

“Bueno—dijo Puntitas—el bichito vio que la luna siempre se levantaba desde el este, así que cada día volaba tan lejos hacia el este como podía para saludarla a primera hora por la noche. Pero finalmente llegó a un enorme mar que no podía cruzar y hasta estos días ahí es donde las luciérnagas viven.”

Ratón Antón miró a Puntitas y sonrió, luego cerró sus ojos y se durmió.